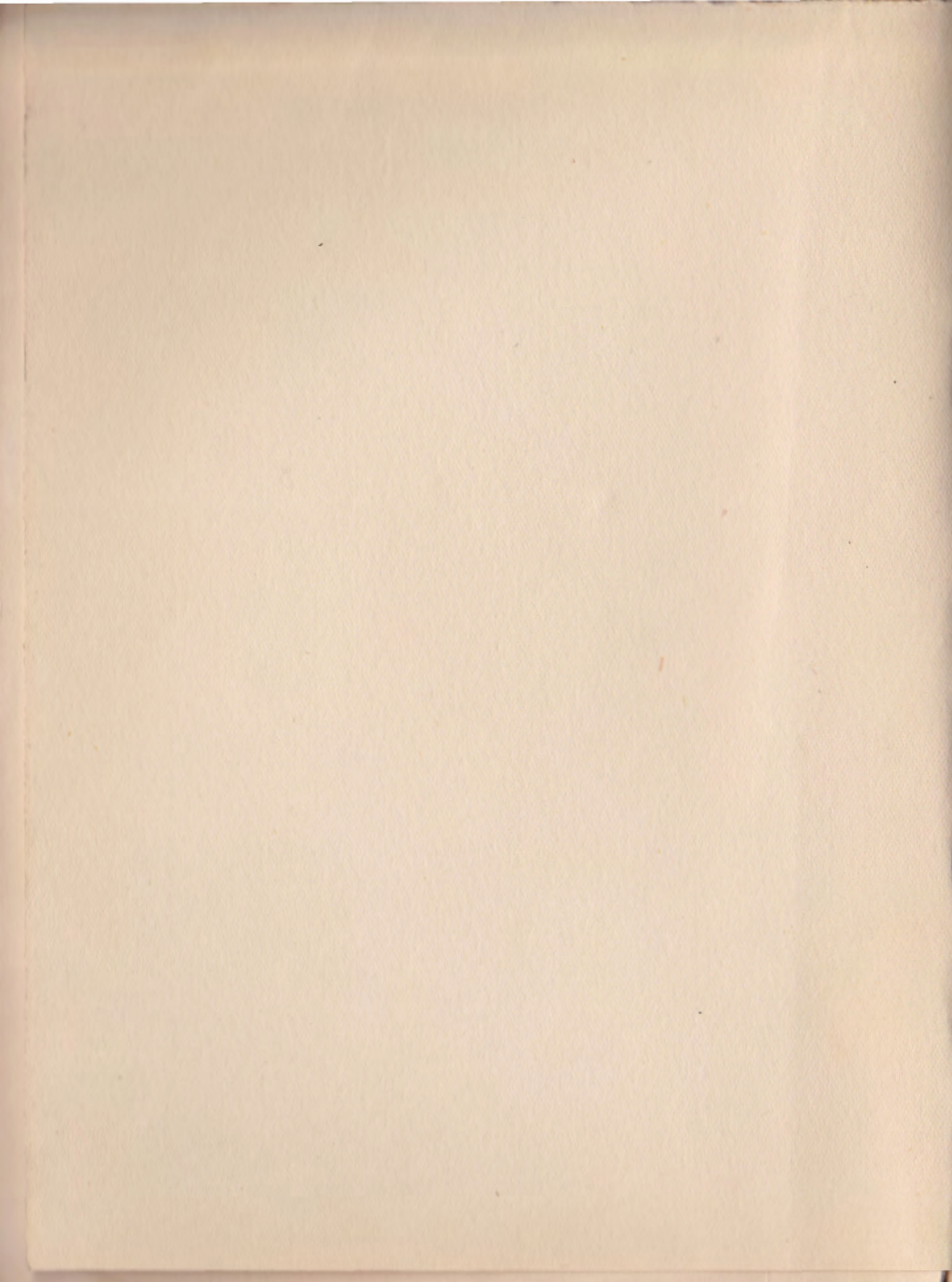


The background features a vertical composition of three main color bands: a light beige band on the left, a central dark blue band, and another light beige band on the right. The top and bottom corners of the beige bands are filled with a dense, dark, stippled texture. The title 'los cielos' is printed in a large, bold, black, sans-serif font, with the 'l' and 'o' in 'los' partially overlapping the blue band. Below it, the subtitle 'esthétique des' is written in a smaller, lowercase, black, sans-serif font, also partially overlapping the blue band.

los
cielos
esthétique des



BIBLIOTECA
JOAN MARIA LAGO

LOS CIELOS

NOUVEAU BRUNN

OUA J ALFAR PAUL

POEMAS PUBLICADOS

LAS INSULAS EXTRAÑAS

1929 (Editorial «La Brasa»)

CANCIÓN DE ESTHER DE CÁCERES

1931 (Biblioteca «Alfar»)

LIBRO DE LA SOLEDAD

1933 (Biblioteca «Alfar»)

ESTHER DE CÁCERES

BIBLIOTECA doctor

JUAN MARIA LAGO

COLECCION
Juan M. Lago

LOS CIELOS



CARÁTULA DE FAYOL

145245

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A.
CERRITO Y JUNCAL

1935

MONTEVIDEO

BIBLIOTECA doctor
JUAN MARIA LAGO

UW6
881.6
CAC
CIE

1215

ESTHER DE CÁCERES
ADOLFO
ODAJ ALFAR PAUL

RESERVADOS TODOS
LOS DERECHOS

Copyright by Esther de Cáceres

“LOS CIELOS”

HE elegido este nombre para mi libro porque miro a cada poema como un cielo, tan feliz soy en ellos, y tan en el corazón de la música me siento.

Más acá de los éxtasis, cada poema es también un cielo; como éste da color a tal hora, a tal día, a tal paisaje. Son los cielos, con su color, su luz, su infinitud, los que nos dan el tono de cada cosa, como si fueran ellos nuestros verdaderos ojos.



Busco en estos poemas el dar lo más íntimo de mí misma; y, si alguien los ha llamado místicos, esto justificaría la calificación, porque lo

místico y lo poético “tienen de común su sentido de lo original, personal, oculto, misterioso, de aquello que debe ser revelado, del “milagro necesario”.

Busco dar esa tremenda intimidad. Y ya esto equivale a decir que esta poesía huye de la vida, y que alcanza a las emociones y a las cosas vividas, en su repercusión más pura, cuando ya han llegado, de transformación en transformación, a unirse con lo central del alma.

Como sé que la Poesía es la Música, cada poema es para mí un estado musical del alma. Por eso, el momento mismo de su creación es inexplicable, y no puede hablarse de él, ni se tiene conciencia de un estado preparatorio “*antes de versificar, con causalidad ordenada de los pensamientos, sino más bien hay una disposición musical*”, la misma a que se refería Schiller cuando decía: “La sensación tiene lugar en mí al principio sin objeto determinado y claro; éste se forma después. Una disposición musical del espíritu precede, y a esta sigue entonces en mí la idea poética”.



En un trabajo silencioso se van puliendo las palabras, despojándose y ganando su sencillez. Ya se habló de claridad difícil, refiriéndose a una sencillez de vuelta, —tan difícil de lograr!— y que para mí, en particular, va naciendo en el tiempo del trabajo silencioso, subconsciente, de modo tal que cuando llega a las palabras, el poema está ya liberado y vive la vida de la música.

La cual es, para mí, la expresión más pura y más íntima, y bien fué considerada diferente de todas las artes, porque no es imagen del fenómeno, del objeto, sino imagen de la cosa en sí (1).

Los poemas de “Los Cielos”, como los otros

(1) “La música representa para todo lo físico del mundo lo metafísico y para todo fenómeno *la cosa en sí*”. (“El mundo como voluntad y representación”).

Por lo demás, el mismo Nietzsche la llamó “la idea inmediata de la vida eterna”.

que ya he publicado, responden a esa aptitud musical, y por eso quieren dar la tensión íntima frente a las cosas eternas. Y en esto se acercarían también a la poesía mística.

He llevado bajo esos Cielos, hasta esos cielos, las cosas más dominantes de mi vida mortal; las he transformado junto a las cosas más profundas de mi vida inmortal, y las he convertido, como he podido, en una sola música sencilla y clara.

Esta tensión del alma toma pretextos diversos: es a veces el amor a la forma, las luchas del renunciamento, el deseo infinito de libertad, el amor a una criatura, la tragedia del ser que ve la fiesta del color y dé la forma y que quiere liberarse para llegar a la música pura, que es abstracción, geometría, dominio del símbolo, maravillosa y eterna luz.

He cantado también a los mismos poemas, la trágica búsqueda de la forma, el ir y venir —a veces doloroso— para encontrar mi expresión. Nunca más clara y directamente que este poema de “Los Cielos”.

Huyes de mis manos
Forma del vaso sencillo y seguro,
Pero desde el Sueño te canto
Como si tú también fueras Sueño.

Huyes de mis manos
Por caminos que ningún pájaro conoce
Y mi voz te persigue
Heroica, como un secreto fino y terco.

¿Eres sólo una voz
Perdida y sin recuerdo?
¡Forma del vaso sencillo—
Profunda como el Sueño!



Otras veces estoy frente a mi alma y digo
esta soledad que se logra después de haber aca-
llado a todo lo cercano, a lo objetivo, a todo lo
que no es realidad de adentro. Como en este
poema.

Yo soy tu más lejana isla
Oh tú
Día del Mar
Profundo canto!

Todo lo que está cerca ha enmudecido:
Los apagados coros de las playas
Y el acento del agua...

Nada más que yo aquí...
Nada más que yo aquí...
Yo,
Tu iluminada isla sin árboles.

Le llamo al alma Día del Mar, y después
profundo canto.

Y doy así la expresión de su luz y de su música.

Y me llamo su iluminada isla sin árboles. Isla
sin árboles, soledad, Despojamiento de las cosas
y de la gracia del mundo. Iluminada soledad,
esto es soledad, viva en Dios.

Así es el poema mío frente a mi alma. Y Poe
decía en Ulalume: "Yo con Psiquis, mi alma".

Todos los poemas representan caminos de renunciamiento y desnudez.

Y los que más amo son los que he logrado más despojados de las palabras y más liberados del paisaje y de las imágenes. Vale decir, de lo retórico, de lo descriptivo, de lo exterior.

También los más libres de la tristeza: porque hay algunos que me parecen elegíacos, en mi obra anterior, y que por eso no son todo lo puros que yo desearía. De la elegía el camino de liberación es hacia la égloga; y la égloga sí, canta, bajo los cielos libres y puros.

Esa liberación de las imágenes —y del culto actual de la imagen por la imagen— es algo de lo que más estimo en mi obra. Sólo puedo dar el símbolo; y pienso que todo se dice en símbolos.

La noche, las flores, el mar, las islas, las playas, el mediodía, el alba, son siempre en mis cantos la expresión de algo íntimo inefable, que se da así en símbolo, directa y sencillamente.

Mi alma,
Ya es la noche sin flores

Y tú velando,
Mi alma.

Más allá de los muros
Un alba nueva canta;

Es la noche sin flores
La más lejana,
Mi alma.

Tú velando
Más allá de los muros,
Mi alma...

“Ya es la noche sin flores”...

Ya ha llegado el momento de liberación, porque esta *noche* es como aquella “noche oscura del sentido” que llamó Juan de la Cruz al momento en que está el alma sola, libre de las cosas, en la plena luz interior.

La noche sin flores —es decir, hasta sin flores—; hasta las más finas cosas del mundo han desaparecido.

Porque se espera a la luz de más allá, la de cosas eternas..., que es esperar la música.

Un alba nueva canta.

“Más allá de los muros”.

Más allá de lo objetivo, de lo exterior, de lo que está atado a nuestros sentidos.

Más allá de los muros, más allá de las cosas, canta la verdad, la verdadera vida de adentro, la vida eterna.

Y se da en el Poema, el alma —que ha llegado ya a la noche sin flores— que está libre, y que oye, más allá de los muros, y de las ataduras de esta vida, el alba nueva . . . , su vida profunda y sin fin.

Esta poesía tiende a dar del secreto interior, el que se vincula a las cosas eternas. Por eso quiero despojarla de lo mortal y perecedero, sin que la ligen a ésto más que los caminos que desde todas las experiencias voy haciendo para llegar a la esencia de mi ser: caminos de la conciencia a la subconciencia; de la Inteligencia a la Intuición pura; de los días y las noches a la Eternidad sin límites.

Alguien escribe sobre estos poemas y plantea a propósito, una sugestión sobre el verso libre;

porque, según dice el crítico, estos poemas, “a pesar de su belleza exacta pasan, ligeros, sin afirmarse en el recuerdo, como si sólo tuviesen una vida efímera” (1).

Es verdad que han nacido con cierta gracia de danza; como si fueran el paso feliz del aire. A pesar de esto, yo los siento sostenidos en una estructura que existe en todo poema construído; lo que me hace pensar, en general, que no hay “verso libre” y no hay verso libre porque cuando el poema está vivo, cuando según un sentido musical, tiene algo así como un sistema interior que lo sostiene para siempre.

Y se sostiene como los días de la Fe, tal los quise cantar en este poema primero de “Los Cielos”.

Ya no se quiebra el día,
Ahora que mis manos son firmes
Como tus caminos,
Y claro como la luna sobre el mar
Mi Destino.

(1) Eduardo Dieste.

Enteroy perfecto como un fruto
El día!
Y no lo acorta tu ansiedad de siega,
Ni lo alarga mi llanto...
—¡El pasa
Sobre el secreto del tiempo
Cantando!
—Agil y misterioso como un pájaro
El día!

Esta Fe, esta segura paz del alma y esta
alegría, vienen de una luz que no es de este
mundo, y que canto así en el último poema de
“Los Cielos”:

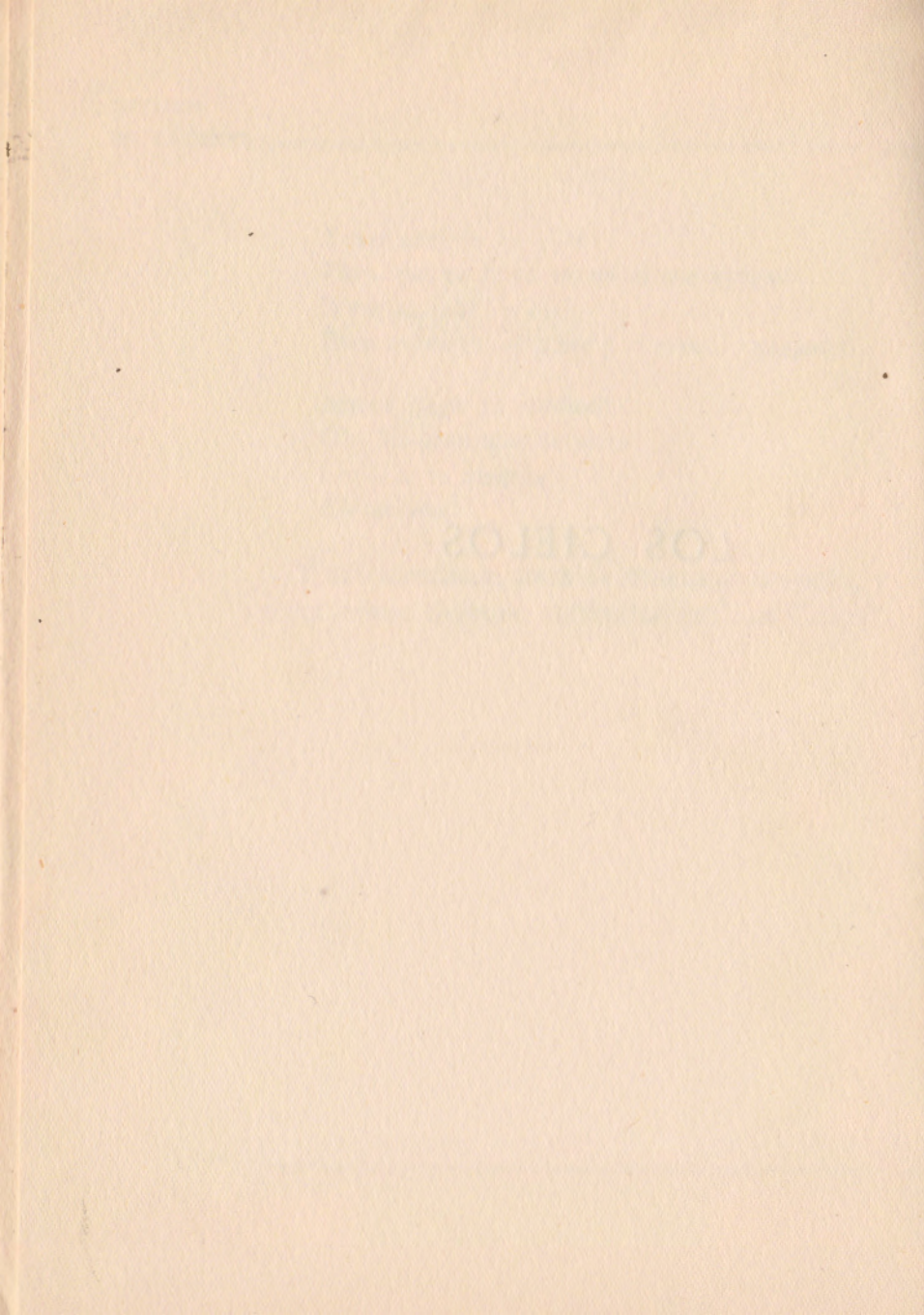
Ahora llega tu mediodía,
Tu hora sencilla,
Tu encendida luz.
Alegre tu lluvia,
Alegre tu gran mar de plata,
Alegre tu voz!

Y me abrirás los ojos
Para que no haya en mí el eco apagado...
Y me abrirás los ojos
Para avivarme el triste y el vencido párpado...

Ahora llega tu mediodía,
Oh! Mi gran mar de plata:
Casa de tu alegría
Es mi voz!

Y así terminan, para recomenzar después, y
recomenzar siempre, los cantos de "Los Cielos".

LOS CIELOS



I

Ya no se quiebra el día
Ahora que mis manos son firmes
Como tus caminos,
Y claro como la luna sobre el mar
Mi destino...

—Entero y perfecto como un fruto
El día...

Y no lo acorta tu ansiedad de siega
Ni lo alarga mi llanto...
Él pasa sobre el secreto del tiempo
Cantando...

—Agil y misterioso como un pájaro
El día... !

II

Limpia
Como la luz de las mañanas
Tu voz!

Triste y profunda
Como los otoños en el campo
Tu voz!

Sorpresa de la primera estrella
Tu voz!

Serenidad del cielo
Y para siempre
Tu silencio!

III

Las islas alegres me esperan;
Desde tu isla
A través del canto del mar
Las siento.

Los cielos claros me esperan;
Hasta tu cielo
Su luz estremecida me llega.

Todos los árboles me esperan;
Al bosque de tu último silencio
Su limpia voz
Me llega.

IV

Tú que tienes la ternura del lino,
Fuertes muros para mi voluntad
Me diste.

Hondas ventanas para mirar tu noche
Tú que eres claro como el mar
Me diste.

Tú que no tienes casa ni barca,
Casa para todos mis sueños
Me diste.

Pero yo abandono tus fuertes muros,
Tus hondas ventanas nocturnas,
El recogido corazón de tu casa...

Porque quiero vagar a tu lado
Por la orilla del mar y del campo
cantando...

¡Hacia los cielos libres
Tu ternura y tu noche sin muros
Y mi alma...!

V

Te guardo los días de la luz segura
Y los paisajes
Y los sueños de mares vagos...
¡Y te guardo mis años!

Voz desierta en la noche
Iba perdida mi esperanza!
Voz desierta en la noche
Mi alma!

Todo te guardo:
Mi ensueño curvado a la muerte,
Mi profunda sed de tu alma,
Mi silencio sin paz
Y mis palabras!

Hasta la llegada de los días vivos
Te guardo mi alma!

VI

Barca perdida en el mar,
Fija y perdida en el mar,
Bajo el cielo eterno y mudo...

Dueña de tantas preguntas,
Dueña de todas las lágrimas,
Conquistadora de nunca.

—Alma perdida en el mar...
El mar te dice que nunca!...

VII

La niebla sosegada del otoño,
Me separa de ti...
La niebla sosegada del otoño,
Niebla sin fin...

Mares grises y tristes del otoño,
Me separan de ti...
Mares grises y tristes del otoño,
Mares sin fin...

El cielo gris y lento del otoño
Me ve llorar por ti...
El cielo gris y lento del otoño,
Cielo sin fin...

VIII

Escondido

Bajo las grandes alas del sueño

Te acercas.

¡Pero mi corazón está despierto!

Confundido

Tu paso con el paso de la noche,

Llegas!

¡Mi oído apretado al silencio

Te espera!

.

Las grandes alas del sueño

Y el paso de la noche

Se detienen

Junto a mi puerta!

IX

El alba te anuncia
Con su niebla gris de seda...

La noche te anuncia
A la hora en que tu sueño me espera...

Yo sé que no te vas nunca
Y que nunca llegas...

X

Junto al mar
De ti espero una nueva voz
Para cantar mi alegría!

Porque me diste un cielo nuevo
Para mi libre paso;

Porque me quitaste mi pequeño camino
Y me descubriste tu verdad...

De ti espero una nueva voz
Para cantar mi alegría!...

XI

Yo soy la que sembró sobre el mar
Y no me llegará el tiempo de siega—
Pero desde todas las islas
Un oído fino recoge mi voz—.

Y mares grises del amanecer me dicen
En cada primavera de la orilla
Que mi secreto vive en tu sueño.

Yo soy la que sembró sobre el mar
Y mi alegría es canto de soledad.
Pero desde todas las islas
Un camino escondido florece para mí
Y un fruto dorado recoge la luz de mi cara.

¡Pero desde todas las islas
Tú me saludas misteriosamente
En cada primavera de la orilla!

XII

Tú floreces
Ahora que está lejos el mar
Y lejos el viento;
Tú floreces,
Árbol del último silencio!

Vence
Tu alegría por caminos del cielo
Lejos del sueño...;
—¡Vence
Claro y puro tu fuego!

Y te miran
Mis ojos abiertos;
Lejos del mar y el viento
Te miran,
¡Árbol del último silencio!



XIII

Huyes de mis manos,
Forma del vaso sencillo y seguro:
—¡Pero desde el sueño te canto
Como si tú también fueras sueño!

Huyes de mis manos
Por caminos que ningún pájaro conoce:
Y mi voz te persigue
Heroica, como un secreto fino y terco.

¿Eres sólo una voz
Callada y sin recuerdo?
¡Forma del vaso sencillo,
Profunda como el sueño!...

XIV

Amo tu paz que canta
En los árboles finos,
Cuando ha caído sobre ellos la lluvia de la tarde
Y sus pájaros callan...

Amo tu alegría nueva
Aclarada,
En todas las mañanas de la mar...

Pero más allá de tus playas
Amo tu tormenta!
Cuando llega,
Anunciada por tus pájaros sin luz!
Cuando se va,
Como perseguida por tus vientos libres!

XV

Mi esperanza está velando
Junto a los mares sombríos...
Mi esperanza está velando
Fija y serena en la orilla...

Pasan los cielos oscuros
Y pasan las barcas tristes...
Y las olas van cantando
Su solitaria fatiga...

Pasan las albas de otoño
Y las noches sin caminos...
Mi esperanza está velando
Con una canción tranquila...

No tiene más que un espejo
Junto a los mares sombríos:
Tu corazón la sostiene
Fija y serena en la orilla...

XVI

Como el último pájaro de la tarde
Llega tu voz
Y descansa en mi árbol vencido...

Como el último pájaro de la tarde
Llega tu sueño
Y detiene su paso en mi camino...

Como el último pájaro de la tarde
Llega el silencio:
—Puente entre tu corazón el mío!

XVII

Ahora vuelvo mi cara
—Espejo de otoños—
A la ventana de tu mediodía,
Porque tu voz me está llamando a cielos nuevos
Con su gracia infinita!

En las playas grises quedará el paso antiguo
Lento y dolorido,
Y resonará el canto alegíaco...

Yo desandaré mis caminos
Porque tú me llamas heroicamente
Desde los cielos nuevos, infinitos!

XVIII

Golpeas sobre el corazón de mi nave,
Mar del día tormentoso
Y del viento recio.

Yo te amo,
Ir y venir de mi paz y mi angustia
En que el nudo fijo y solo es mi alabanza!

Mañana será claro el cielo
Y el aire envuelto en tu voz...
Mañana será todo nuevo...

¡Golpea sobre el corazón de mi nave,
Mar del día tormentoso,
Golpea;
Tú también eres mi camino de Dios!

XIX

Tú me estás amando
En las mañanas frescas y ágiles.
—La clara alegría del agua
Me llega de tu alma...

Tú me estás amando
En todos los rincones de la tarde...
Silencio y soledad
Me llegan de tu alma...

Tú me estás amando
En la noche alta y distante...
—Un ensueño de muerte
Me llega de tu alma...

XX

Siento tu ternura,
Mi temblorosa noche,
Mi vaga sonrisa perdida,
Mi extrañamente esperado amor...

Siento tu ternura:
¡Tú eres suave como la hierba...
Fino, como gajo de plata...
Alegre en Dios!

Todos tus ríos cantan en la noche...
Mi temblorosa noche,
Mi vaga sonrisa perdida,
Mi Amor...

XXI

Vuelo a ti, mar inmenso,
A través de los duros caminos y de la luz de
Vuelo a ti, mar inmenso, [Dios!
Unico que puedes medir mi tiempo,
Alucinado y sin tiempo!

Oigo tu paso dulce y fatigado:
Descubro tus caminos escondidos y rectos,
Y una serenidad alegre y clara
Como las miradas de los santos,
Viene a mi, mar inmenso,
Alucinado y sin tiempo!

Hoy comienza
Asi nuestro dramático diálogo
Del regreso!...

XXII

Tú no eres el pájaro vagabundo
Sin luz y sin caminos;
Porque hay para ti una senda segura
A través del día.

Ni eres esa maravillosa niebla,
—Suave sueño del otoño...
Porque todo es claro y feliz
En tu voz por siempre despierta.

¡Canción que persigo,
Y que vive obstinada en mi silencio,
Fina como la niebla
Libre como los pájaros sin camino,
Pero segura y firme como una estrella!

XXIII

¡Tú me has devuelto
La alegría escondida
Con la ciencia de mis dedos
Que hacen de cada día un vaso nuevo...

Tú me has devuelto mis ojos perdidos
En las playas inmensas,
Y en la más fina rama sin nombre y sin re-
[cuerdo.

Tú me has devuelto
Aquella alma heroicamente vagabunda,
Y porque me recoges en tu luz
Ya he vencido al espacio y al tiempo!

XXIV

Tus manos
Aprisionan los vientos que marchan.

Tus ojos
Iluminan la playa y el campo.

Tu voz
Canta en el aire y en los cielos claros.

Pero tu corazón está desnudo
Más allá de silencios y cantos.
Y los vientos que marchan
No lo alcanzan:

Vencedor de distancias!

COLECCION
Juan M. Lago

XXV

Tú eres como la flor del lino
Descanso y espejo del día!

Por eso
Las cosas se miran en ti,
Y la voz de las más humildes
Se levanta, hecha luz,
Para cantarte, ¡oh, tú,
Descanso y espejo de día!...

XXVI

He soñado un solo viaje...
He buscado un solo mar...
Los caminos se escondían
Envueltos en soledad...

Buscaba una barca sola
Altiya en la inmensidad;
Buscaba una barca sola
Para mi soñado mar...

Ahora me espera tu puerto:
Ultimo puerto será...
Por los mares de la muerte
Tu barca me llevará.

Los caminos se escondían
Por el cielo y por el mar...
—Ya boga en el horizonte
Tu barca de soledad.

XXVII

Tú me sostienes, cielo del otoño inmenso!,
Naves finas
Y pájaros vagabundos de la mar me llaman...
Tú me sostienes, cielo,
En la soledad sin paz.

Llegan los sueños...
Llega el recuerdo lento...
Llega la promesa alegre del mar...

Cielo del otoño inmenso,
¡Yo sé que tú me sostendrás!...

XXVIII

Tu noche y mi noche viajan
Por los mismos cielos mudos.
Tu noche y mi noche viajan,
—Un mismo secreto buscan.

Y mi corazón las mide
Por los mismos cielos mudos...
Y mi corazón las mide
Trecho a trecho, sombra a sombra.

Puertos y mares, ya lejos,
No nos alcanzan sus voces...
Tu noche y mi noche viajan
Por los mismos cielos mudos!

XXIX

En los árboles grises
Tendidos al cielo
Te encuentro...

En los mares grises
Que miran al cielo
Te encuentro.

En la niebla gris
Que envuelve tu voz y tu forma
Te encuentro!

XXX

Tú, cantando!

—Huyen mis doloridas nubes
De lento llanto...

Tú, cantando!

—Vienes del alba,
Del iluminado secreto...

Mi frente descansa en tu voz
Y no son más que rocío de la mañana
Mis lágrimas.

—Tú cantando!

XXXI

Ahora sé que tú eres mi barco:
 Tu paso,
Como el paso vencedor de los barcos.
 Tu luz,
La de los barcos,
—Que viene del mar
 Y es dueña del mar!...

Ahora sé que tú eres mi barco...
—Tu amor,
Escondida sonrisa del mar!

XXXII

Tú estás
Vivo por siempre,
En la plata fina del cedro,
Y en la gracia de sus ramas
Caídas
Sobre el tapiz de los campos inmensos.

Tú estás
Vivo por siempre
En mi silencio;
Descansas en mi alma
Con el recuerdo del árbol de cedro,
Y de sus ramas caídas,
Sobre el tapiz de los campos inmensos!

XXXIII

Vienen del cielo, tus ríos
Y cantan,
Y corren cantando
A través de la luz y del aire!

Claros tus ríos
Como fuente en el alba...

Rumorosos
Como todas las aves del alba...

Corren por todo el campo
Y me atraviesan,
Cantando,
Canto del cielo
—El último canto!

XXXIV

Todo me lo has hecho lejano,
Envuelto en el otoño
O en el recuerdo lento de los estíos.

Todo me lo has hecho lejano,
Como si este mar fuera inmenso
Y las cosas siempre tranquilas.

¡Todo me lo has hecho lejano,
Pero me has dejado la sonrisa!

XXXV

Porque me bendice tu mano
Encuentro la alegría,
Hasta en este polvo opaco y perdido.

Porque me bendice tu mano
Creo que te miras en mi vida

Y sé que soy el vaso luminoso y seguro
Embellecido a través de tus días.

XXXVI

Vuelves, otoño de las islas quietas
Siento tu paso lento...
Siento tu luz de siempre...

Algún canto perdido
Ha de volver contigo...

Vuelves, otoño de las islas quietas,
Pero ya no te espera mi sueño:
¡Mi camino termina en el Desierto!

XXXVII

Todo me lo has dado Tú
Desde el árbol de tu sueño;
Pero tu más fina flor
Se ha despertado en mi voz
Desde el árbol de tu Sueño.

Y mi acento está llamando
A través de la canción:
—Pasan los días y las noches...
—No se fatiga el clamor...

Desde el árbol de tu Sueño
Canta mi voz.

XXXVIII

Sobre el mar va tu sombra
En la tarde:
Pasan las misteriosas aves...
Y el lejano perfil de las barcas.

Pero yo ya he perdido los ojos
En la puerta del alba,
Y es mi corazón el que sabe.

¡Victoriosa tu sombra
En la tarde!

XXXIX

Mi alma...
Ya es la noche sin flores,
Y tú velando,
Mi alma...

Más allá de los muros
Un alba nueva canta...

Ya es la noche sin flores,
La más lejana,
Mi alma...

Tú velando
Más allá de los muros,
Mi alma!

XL

Sobre las horas ardientes
Mi paso,
En marchas solitarias!

Crucé el mar,
Y llegó mi pasión hasta aquella isla de las horas
En que la noche se cierra
Cantando...

Sobre las horas ardientes
Mi paso,
En marchas solitarias!

Ya cae el cielo
Sobre la inmensa tarde...

Sobre esta luz de estío
Inolvidable!

Ya cae el cielo
Más allá de mi canto.

XLI

Tú, el más silencioso,
Tú, estío de mis años...
Un lejano rincón de la tarde
Te guarda.

Para ver tu cara
Atravesaré
Mi pasión del mar
Y mi llanto!

Tú, el más silencioso...
Tú, el más solitario...
Aguárdame.

XLII

Desde el cielo del alba
Hasta el cielo del sueño,
Está tu voz, velando.

Ya sobre mis jardines
Cae la noche extraña,
Y los mares de otoño
Me llaman...

Todo de luz el cielo,
Toda de luz el alma!...

Desde el cielo del alba
Hasta el cielo del sueño
Está la voz, velando!

XLIII

Tú eres como los árboles de la noche,
Siempre despiertos,
Con un extraño canto en el silencio.

Tú eres como el mar en la noche,
Mar sin sueño,
—Inmensa soledad que espera siempre!

Van a dormir las cosas . . .
Y tú despierto,
¡Extraño canto en el silencio!

XLIV

Yo soy tu más lejana isla
Oh!, Tú, Día del Mar,
Profundo canto!

Todo lo que está cerca ha enmudecido...
Las apagadas voces de la playa
Y el acento del agua...

Nada más que yo aquí...
Nada más que yo aquí...
Yo,
Tu iluminada isla sin árboles.

XLV

Te acercas,
Mar oscuro de la noche,
Con tu voz de bosque profundo
Y tu sueño.

Ya traes el cielo en tu sombra,
Y yo te tengo
¡Mar oscuro de la noche...
—Bosque eterno!



XLVI

Pájaro sagrado,
Sobre los cielos del crepúsculo,
Tu alegría canta.

Pero en todo tu vuelo,
Un rincón escondido de silencio
Me llama,
Y me mira tu cielo pálido...

Cada silencio es en tu música
La promesa del alba
Y el último descanso.

XLVII

Escondidas,
Mi primavera y tu voz van pasando,
—Sombras de finas barcas,
Ligeras sombras en el agua...

Escondidas,
Mi primavera y tu voz van pasando
A través del sueño...
—Ligeras sombras en el canto.

Sólo a un cielo lejano
Llega tu resonancia...
—Sombra de finas barcas,
Mi primavera y tu voz cantando.

XLVIII

Sobre mí,
Este lento y profundo mediodía
Brillante como los cielos después de la nube,
Y como el árbol bajo la lluvia;
Sobre mí
Este intenso y victorioso encanto.

Pero hay un rincón escondido
En el que la ternura espera mis cantos,

Y tengo que partir,
Oh, Tú!
Y tengo que partir,
Lento y profundo mediodía...

A través de todos los ecos
Resonará mi voz
Alabándote!

XLIX

En mi música,
Nada más que tu cara y el cielo,
Libres de todas las cosas,
Y libres de todo espejo.

—Espejo gris de los mares
Campo sereno...—
No hay más flores que tus flores...
Flores del último cielo.

Mi música y mi silencio
Libres de todas las cosas
Y libres de todo espejo.

L

Oh!, Tú, honda lágrima,
Suavemente perdida
En los mares del alba...

Te miraban
Los cielos de la tarde:
Desde el alba al paisaje nocturno,
Tú velabas.

Y me hiciste profundas las noches,
Envueltos en niebla los árboles,
Claro y eterno el canto!

Honda lágrima
Suavemente perdida
En los mares del alba!

LI

Pájaros marinos dicen en la tarde,
El acento de tu nombre escondido;
Lluvias victoriosas dicen en la tarde
Tu fuerte y misteriosa alegría.

¡Pero Tú no te muestras
Sino en el corazón secreto del día!
Cuando el alma ha vencido a los llantos
Y ha comenzado a marchar sin caminos.

Sin otra música
Que el acento de tu nombre escondido!

LII

Es suave la luz de las albas;
Es suave,
El instante feliz en que se abren los ojos,
Cada día,
Para poner en todas las cosas
La esperanza nueva.

Es suave la luz de las albas;
Pero yo amo
Tu soledad sin paz y sin palabras,
—Noche inmensa!—
El instante feliz en que mis ojos
Dan su llanto de fuego a tu desierto.
¡Noche inmensa!

LIII

Días ardientes
Los de tu alabanza sobre el Mar y la Tierra;
—Fuego del cielo bendice tus bosques,
Y los pájaros vuelan en tu nombre.

Días ardientes!
El corazón es tu última fina llama!

Noche profunda y dulce
La de tu alabanza sobre el Mar y la Tierra!
—La alegría del sueño llega, en tu nombre,
Las puertas de la inquietud se cierran.

Pero en lo hondo del sueño,
Todavía ilumina a la noche profunda
Tu última fina llama,
Tu último bosque despierto;
¡Y la luz camina, en tu nombre,
A través del sueño!...

LIV

Tu alma es como el cielo de la primavera :

Todo desaparece,
Todo se aleja como en el último sueño,
Y no queda más que este color extraño,
Como el color del mar en sueños,
—Mar del último sueño!—

Todo desaparece,
Bajo este cielo de la primavera,
Y se convierte en canción...

Cielo del último sueño,
Cielo de la primera luz...

LV

Busco qué darte
De toda esta vida extraña
En que voy de las cosas oscuras
A la claridad de mi alma.
Busco qué darte...

Y esta ansiedad es lámpara en mi noche,
Es grito en el jardín de mi silencio:
Fuego para el ramaje sosegado,
Pasión de todo mar y todo viento...

Busco qué darte:
De las cosas oscuras a mi alma,
Sólo mi voz encuentro
A la claridad del sueño.

LVI

Tú puedes romper el Mar,
Esconderme las estrellas
Y hacer lejana tu música.

Pero aunque eres fuerte como los muros
Y como el corazón que puede vencerlos,
Has querido llegar a mí
Suave y pálido como un sueño.

LVII

Llegas,
Con la última luz de la tarde...!
Está mi sueño terco
Aguardando...

Llegas,
Y enciendes la paz del aire...
Está mi extraña fe
Aguardando...

¡Llegas,
Y ya te has ido,
Con la última luz de la tarde...

¡Breve y eterno instante!

LVIII

A través de los días,
A través de la noche y la niebla
Corre a tu encuentro
Mi voz.

Para cada canción le hago un camino nuevo
Seguro como el trigo,
Fino como la vaguedad de la niebla
Y victorioso como las vendimias.

Toma mi voz!

LIX

Canto tu presencia,
La única que crece sin fin
A través de las estaciones
Y más allá del último invierno.

Canto tu presencia
Desde este rincón luminoso y escondido
en que mi alma y el cielo
Viven un mismo sueño.

Canto tu presencia,
Y la eternidad se hace música
En el rincón secreto de mi voz.

LX

Ahora llega tu mediodía,
Tu hora sencilla,
Tu encendida luz!

Alegre tu lluvia...
Alegre tu gran mar de plata...
Alegre tu voz!

Y me abrirás los ojos
Para que no haya en mí el eco apagado;
Y me abrirás los ojos
Para avivarme el triste y el vencido párpado...

Ahora llega tu mediodía...
¡Oh, mi gran mar de plata!
Casa de tu alegría
Es mi voz!

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
"Los Cielos"	7
Ya no se quiebra el día	21
Limpia como la luz de las mañanas	22
Las islas alegres me esperan	23
Tú que tienes la ternura del lino,	24
Te guardo los días de la luz segura	26
Barca perdida en el mar	27
La niebla sosegada del otoño	28
Escondido bajo las grandes alas del sueño	29
El alba te anuncia	30
Junto al mar	31
Yo soy la que sembró sobre el mar	32
Tú floreces ahora que está lejos el mar	33
Huyes de mis manos	34
Amo tu paz que canta	35
Mi esperanza está velando	36
Como el último pájaro de la tarde	37
Ahora vuelvo mi cara	38
Golpeas sobre el corazón de mi nave	39
Tú me estás amando	40
Siento tu ternura	41
Vuelo a ti, mar inmenso	42
Tú no eres el pájaro vagabundo	43
¡Tú me has devuelto	44
Tus manos aprisionan los vientos que marchan ...	45
Tú eres como la flor del lino	46
He soñado un solo viaje	47
Tú me sostienes, cielo del otoño inmenso!	48

	<u>Págs.</u>
Tu noche y mi noche viajan	49
En los árboles grises	50
Tú, cantando!	51
Ahora sé que tú eres mi barco	52
Tú estás vivo por siempre	53
Vienen del cielo, tus ríos	54
Todo me lo has hecho lejano	55
Porque me bendice tu mano	56
Vuelves, otoño de las islas quietas	57
Todo me lo has dado Tú	58
Sobre el mar va tu sombra	59
Mi alma... Ya es la noche sin flores	60
Sobre las horas ardientes	61
Tú, el más silencioso	63
Desde el cielo del alba	64
Tú eres como los árboles de la noche	65
Yo soy tu más lejana isla	66
Te acercas, mar oscuro de la noche	67
Pájaro sagrado	68
Escondidas, mi primavera y tu voz van pasando ..	69
Sobre mí, este lento y profundo mediodía	70
En mi música	71
Oh!, Tú, honda lágrima	72
Pájaros marinos dicen en la tarde	73
Es suave la luz de las albas	74
Días ardientes	75
Tu alma es como el cielo de la primavera	76
Busco qué darte	77
Tú puedes romper el Mar	78
Llegas, con la última luz de la tarde...!	79
A través de los días	80
Canto tu presencia	81
Ahora llega tu mediodía	82

« Y DESCENDIÓ LLUVIA Y
VINIERON RÍOS, Y SOPLARON
VIENTOS, Y COMBATIERON
AQUELLA CASA; Y NO CAYÓ,
PORQUE ESTABA FUNDADA
SOBRE PIEDRA »

(Evangelio de San Mateo-7-25)

« Y VI UN CIELO NUEVO Y UNA
TIERRA NUEVA; PORQUE EL
PRIMER CIELO Y LA PRIMERA
TIERRA SE FUERON Y EL MAR
YA NO ES »

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EL 16 DE JULIO
DE 1935, EN LOS TALLERES DE LA
«IMPRESORA URUGUAYA» S. A.
DE MONTEVIDEO

BIBLIOTECA "ALFAR"